

FERIA DEL LIBRO DE MADRID

Las puertas secretas de H. D.

La editorial Lumen descubre en España la poesía de Hilda Doolittle, la enigmática mujer que enamoró a Ezra Pound y que tanto interesó a Sigmund Freud

EMMA RODRÍGUEZ
MADRID.- Cronista, escritora y poeta estadounidense adscrita en sus inicios al imaginismo. Amiga íntima de Ezra Pound, quien le dedicó un fajo de poemas de amor bajo el título *Hilda's book*. Paciente de Sigmund Freud, que se valió de su trabajo con ella para avanzar en sus teorías sobre las relaciones entre psicoanálisis y arte...

Hablamos de Hilda Doolittle, más conocida artísticamente como H. D., y, por encima de todo, una creadora excepcional que Lumen nos permite descubrir ahora gracias a la publicación de su *Trilogía*. Una obra poética, surgida a raíz del impacto que la II Guerra Mundial produjo en la escritora, que participa de la corriente modernista y que muchos críticos sitúan a la altura de los *Cantos* de Pound y de los *Cuartetos*, de T. S. Eliot.

«Leer la prosa y, sobre todo, la poesía de H. D., constituye una experiencia intensamente plástica, a ratos hipnótica y turbadora, encarnación lingüística de ese espacio intermedio entre lo 'real' y lo soñado, lo visible y lo invisible», señala la filóloga Natalia Carbajosa, traductora y prologuista de la *Trilogía*.

«Era una mujer alta, de extraña belleza, tímida a pesar de su inteligencia y su multilingüismo, con aire de pertenecer a otra época», traza Carbajosa un retrato de la autora a partir de los detalles que de ella fueron ofreciendo sus contemporáneos. Compañeros de versos como Pound y William Carlos Williams no dudaron en calificarla como una *dríade*, en clara referencia a ese ser que habitaba en los árboles, las olas y los jardines imperfectos, al que ella se refiere en su primer poemario, *Jardín junto al mar*, que Igitur

La 'Trilogía', que llega a las librerías españolas, refleja su dolor ante la II Guerra Mundial

publicó en España en 2001.

Acercarse a la poesía de Hilda Doolittle es estar dispuesto a dejarse impresionar por la fuerza de sus intuiciones y de sus revelaciones, por su afán de bucear en lo inaprehensible, en las arenas movedizas del subconsciente, una palabra a la que recurre una y otra vez.

«El fondo del subconsciente escupe / un sinfín de incongruentes monstruos», escribe en uno de los poemas contenidos en la *Trilogía*. «Aquí está la llave del alquimista, / abre puertas secretas», declara en otro. «Bajo una lluvia de bombas incendiarias / otros valores nos fueron revelados», sentencia en una de las piezas en las que clama por el poder



Una imagen de Hilda Doolittle, una mujer de extraña belleza. / BETTMANN/CORBIS

DOS POEMAS

Hemos recibido demasiados dogmas
y muy pocas garantías,

demasiados: mas no se ha demostrado
lo suficiente que esto, esto, esto
es herejía: sé, y siento
el significado que ocultan las palabras;

son anagramas, criptogramas,
pequeños estuches, adecuados

para incubar mariposas...

[Poema 39 de la primera parte de la 'Trilogía', 'No caen las murallas']

No soy fantasía poética
sino una realidad biológica

Un hecho: una entidad
como ave, insecto, planta

o célula de un alga;
vivo; estoy viva;

cuidado: ignoradme, negadme, no me reconozcáis,

evitadme; porque esta realidad -éxtasis- es contagiosa.

[Poema 9 de la tercera parte de la 'Trilogía', 'La floración de la vara']

mágico de los poetas para interpretar y superar el drama del presente -la experiencia de la contienda que tan dolorosamente la marcó-, para ser capaces de ver lo oculto, aquello que los demás apenas rozan.

La vida y la obra de esta mujer, que en realidad empezó a ser reconocida en la década de los 70 gracias al impulso de la crítica literaria feminista, están estrechamente entrelazadas. Sus novelas, muchas de las cuales se publicaron tras su muerte en 1961, son muy autobiográficas y dan cuenta de una vida vivida intensamente.

H. D. escribe en la última parte de su *Trilogía* del deseo de gozar, de vivir, «no sólo de sobrevivir, sino de volar, de alcanzar metas». Y al seguir su estimulante trayectoria nos damos cuenta de hasta qué punto lo consiguió, explorando el mundo de los sentidos plenamente a través de sus variadas experiencias tanto con hombres como con mujeres -se casó con el poeta Richard Aldington y mantuvo una larga relación con la también escritora Annie Winifred Ellerman-.

Al recorrer su periplo vital no nos seduce sólo ella, sino su relación con figuras fundamentales de su tiempo. Así, D. H. Lawrence, con el que la creadora mantuvo una relación platónica; Ezra Pound, que se sentía muy afin a las ideas de Doolittle y se comprometió con ella hasta que la atracción de la poeta por una joven estudiante de arte puso fin a la relación, y Sigmund Freud, que, a través del psicoanálisis, la ayudó a asumir su bisexualidad y a sobreponerse a los altibajos emocionales que muchas veces estuvieron a punto de derrumbarla.

«H. D. es una figura inquietante a la que uno no sabe bien dónde ubicar, pero que hay que tener muy en cuenta», señala la poeta Marta

El psicoanálisis la ayudó a asumir su bisexualidad y a sobreponerse a sus altibajos emocionales

Pesarrodona. Acercarse a su obra y a su vida resulta, sin duda, una experiencia apasionante.

Una experiencia que el lector atento recibe como uno de esos diamantes con los que el mundo editorial sorprende de vez en cuando, permitiéndonos acceder a un territorio aún bastante virgen, pese a que otras obras de la autora han sido publicadas recientemente en nuestro país por editoriales como la citada Igitur (además de *El jardín del mar*, cuenta en su catálogo con *Helena en Egipto*, obra narrativa); Seix Barral, que lanzó en 1994 *El espejo y el brazalete*, o El Cobre Ediciones, que ha editado el interesante *Tributo a Freud*.

LAS AFUERAS

JUAN BONILLA

Sexografías de Wiener

Por extraordinarios que nos parezcan algunos de los personajes reunidos en *Sexografías* de Gabriela Wiener (editorial Melusina), ninguno resultará tan fascinante como la propia cronista que les da vida y acoge. La cronista es además uno de los personajes de su libro, a veces secundario como un testigo sin el que lo demás no tendría sentido porque es el encargado de hacer que lo que suceda se convierta en relato, otras porque es el que decide que suceda algo digno de relatarse.

Desdibuja las fronteras entre la periodista y la exploradora en pos de sí misma, del conocimiento o de la experimentación. Hay un texto en el que, acompañándose de su marido, va a un club de intercambio de parejas. El lector podrá preguntarse si cumple así con el encargo de alguna revista o con el de su propia alma: la respuesta acaba careciendo de importancia, pues por el mismo precio Gabriela Wiener se las compone para darnos una idea

Miembros de esta cofradía son un actor porno, presos con su historia tatuada en la piel, un polígamo...

muy precisa de cómo son esos clubes y de cómo es ella.

Practica el periodismo gonzo (lo deja meridianamente claro al afirmar su idolatría por Louis Lane, santa de ese tipo de periodismo), pero rescata a la modalidad de uno de sus más claros y pesados peligros: el narcisismo, culpable de que en tantos textos gonzos pesen lo mismo la tragedia de un entrevistado y lo que ha desayunado el periodista.

No hay asomo de narcisismo banal en los reportajes de este libro, de ahí que acabemos impresionados por las andanzas de la periodista sin que la presencia constante del yo nos resulte opresiva. Un ya legendario actor porno como Nacho Vidal, unos presidiarios que lleven tatuadas sus historias en la piel, un polígamo y sus esposas, un brujo que domina las artes de la ayahuasca, la pareja formada por un chico que fue chica y por una chica que fue chico, son algunos de los miembros de la cofradía que nos presenta Wiener en *Sexografías*.

Todos ellos vivos y extraordinarios: la encargada de inyectarles esa vida que palpita con prosa veloz y cuidada es una periodista que se ha convencido de que ser periodista consiste en ser Homero y Ulises a la vez: el encargado de naufragar en pos de una cada vez más lejana Ítaca y el encargado de narrarlo unidos en la misma persona. El resultado de esa unión es este libro fascinante.